

Luzbel

Para Páginas Ilustradas

Satanás, el eterno proscrito del reinado de Jehová, es el símbolo de la rebeldía suprema; se subleva contra Dios por que se constituye en Dios mismo en los dominios de la perversidad y la contumacia; es el transformista consumado para el dolo.

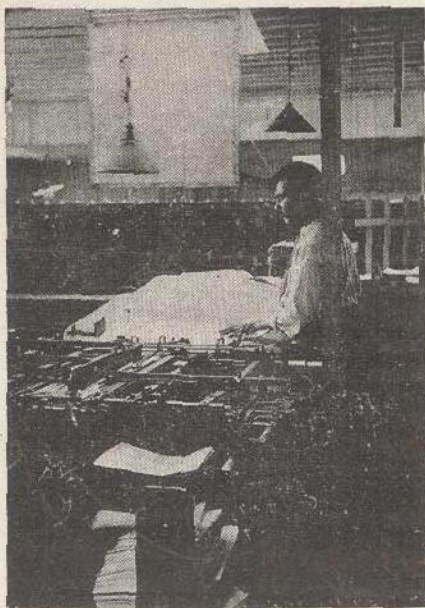
Es el mito más original y poético que inventó la mente humana.

Precipitado al Infierno por Miguel, náda cuarenta días en el Océano y salta en tierra y erguido, en el más enhiesto picacho del monte Cabet, según afirma Montalvo, se pone á dar estentóreos gritos desafiando á los ángeles del Cielo.

Es la personificación de la soberbia, la encarnación de la maldad, el macho cabrío de la lujuria, el sátiro sediento que vaga—cual otro Pan tras de Siringa—espigando purezas en los campos de la concupiscencia carnal. Meñistófeles ígneo de mostacho puntiagudo que fascina á Margarita, serpiente astuta que, enroscada en el árbol del Paraíso, induce á la madre del humano linaje á comer de la fruta prohibida por el Dios de los israelitas.

Es grande cuando tienta á Jesús y le ofrece lo que domine su mirada, desde uno de los montes de Jerusalén, por que le adore; es majestuoso cuando levanta su trinchera de artimañas al frente de la Omnipotencia del Creador con intentos de destronarlo; es sublime cayendo de cabeza en el abismo, pero clavando sus pupilas de fuego en las alturas; es astuto y sutil transfigurado en áspid para engañar á Eva en el edén paradisiaco y temible cuando da su voz de cólera en el Tártaro y tiemblan sus músculos crispados por la ira.

Los paganos le dieron el nombre de Prometeo—¡concepción gran-



La máquina dobladora

diosa! — con él simbolizaron las osadías del Genio, los vértigos de la aspiración á la grandeza, cuando asciende hasta Júpiter para arrebatarse el fuego sagrado del Olimpo. Atado á una escarpada roca del Cáucaso, en castigo de su atrevimiento, un buitre le devora las entrañas, mas el semidiós no se rinde y vaga en sus labios una sonrisa de desdén y rebelión cuasi divinos. . . .

¡Hurra, demonio hecho grandeza!

Palemón el Estilita, el digno sucesor del viejo Antonio — tentado por el Diablo — se tambalea embriagado por las turgencias del cuerpo de bellísima mujer con que se disfraza al monarca del Averno para acechar al santo en el desierto en donde habita. El monje adusto deja la muchedumbre absorta á quien predica el horror á los judíos que endiosaron á la hermosa y pecadora Herodías, y sigue á la diabólica mujer



El motorista

— Que lo tienta con el brillo de los ojos
Que descuellan bajo el lino de una toca,
Y la púrpura de frescos labios rojos,
Con los pálidos marfiles de su boca —

“Ese es el príncipe de las tinieblas, que, sentado en su trono de fuego, está rigiendo con su cetro candente los destinos de todos los réprobos de todos los siglos.”

Tranfigurado para el mal ¡maldito seas!
Convertido en Prometeo ¡yo te saludo!

LISÍMACO CHAVARRÍA

San Ramón VII—4—1906.